

# nuestra América

por Daniel WAKSMAN  
SCHINCA

## Emigración de un cono sur al otro: ¿Ya están llegando los colonos?

El tema de la emigración masiva al "Cono Sur" latinoamericano de colonos blancos procedentes de Rhodesia, Namibia y Sudáfrica estaba ya planteado en 1976: hacia fines de ese año, en efecto, ciertos periódicos de Montevideo y de Asunción abogaban calurosamente por la captación de esos colonos "a los que Europa no querrá, por no tener lugar para ellos y por razones ideológicas". Fue en 1977, sin embargo, cuando la cuestión estalló noticiosamente al conocerse los detalles de un plan boliviano de "importación" de 150 mil emigrantes del "Cono Sur" africano. Las características del proyecto, que había recibido el aval del CIME (Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas) en una reunión celebrada en Costa Rica en diciembre de 1976, y que contaba con el apoyo financiero de Alemania Federal, fueron objeto de vasta difusión y generaron oleadas de críticas en todo el mundo. Ni desde La Paz ni desde las capitales sudafricanas, sin embargo, la información fue desmentida. Tampoco los intereses europeos involucrados en el proyecto estimaron oportuno responder a las acusaciones formuladas contra la iniciativa, cuyas connotaciones racistas resultaban ostensibles.

No debe sorprender, en todo caso, que el gobierno de Bonn, interesado en organizar la evacuación de los blancos de Namibia (que son en un 60 por ciento de cepa germánica), haya encontrado la máxima receptividad en la Bolivia banzerista o en el Paraguay stroessneriano: ambos dictadores, que son por cierto ellos mismos de origen alemán, han demostrado ya en el pasado un notable espíritu hospitalario para acoger a los criminales de guerra nazis. La posibilidad de absorber ahora una considerable masa de colonos blancos (y sólidamente racistas), políticamente afines a sus regímenes debía resultarles sin duda seductora. Y también a los gobernantes de Uruguay y Argentina: en el primero de estos países se hablaba públicamente ya en noviembre de 1976, de un proyecto concreto de inmigración de colonos rhodesianos (10 mil era la cifra manejada); y el gobierno de Videla recibió por la misma fecha a una misión empresarial sudafricana que luego recorrería prolijamente el noroeste argentino en busca de tierra aptas para los asentamientos previstos. Aunque discretas, estas tratativas fueron conocidas, e incluso las fuentes sudafricanas de Buenos Aires reconocieron en aquel entonces que la idea era efectuar los primeros traslados de colonos en 1979. Integrada por representantes de compañías mineras, financiera y exportadoras, así como de astilleros y firmas comerciales, la misión sudafricana visitó también Uruguay, Chile y Brasil. Pero fue en Argentina, según los datos

disponibles, donde llevó a cabo investigaciones y gestiones más avanzadas.

★ ★ ★

El gobierno de Buenos Aires no ha emitido hasta la fecha, que sepamos, ningún pronunciamiento o declaración formal con respecto a este tema (aunque sí se conoce un muy interesante documento preparado por un equipo de sociólogos de la "Fundación del Banco Comercial del Norte", de Salta, cuyas conclusiones son muy favorables a la inmigración blanca procedente del Africa austral). En cuanto al régimen boliviano, recién en diciembre pasado se decidió a anunciar oficialmente que, "por ser contrario al racismo y a la política de apartheid, no alentará el asentamiento en el país de inmigrantes procedentes de Sudáfrica y Rhodesia". Al parecer, esta declaración se produjo como consecuencia de las fuertes presiones ejercidas sobre el gobierno de La Paz al saberse que las primeras 50 familias de emigrantes sudafricanos estaban aprestándose ya para cruzar el Atlántico. De momento, pues, su proyecto parece haberse frustrado.

Existen, sin embargo, diversos indicios de que, de todos modos, los promotores de estas operaciones político-migratorias no se dan por vencidos. Algunos de ellos están convencidos de que el éxito es aun posible, a condición de actuar con discreción y no suscitar más escándalos. Así lo creen, por ejemplo, los organizadores del vasto plan de población del Chaco argentino con colonos del Africa austral. Y en Bolivia, a pesar de todo el revuelo provocado en 1977, se confiaba todavía, hasta hace poco, en poder iniciar sin alharaca el flujo de inmigrantes rhodesianos, según una política de hechos que se irían consumando poco a poco. Allí, sin embargo, la evolución del proceso político parece estar orientándose últimamente en un sentido que hará difícil, si no imposible, la consumación de esta táctica.

Cabe anotar que durante el presente mes de febrero debieron haber viajado a Bolivia dos periodistas sudafricanos invitados oficialmente por Bánzer. El objeto del viaje: ilustrar a sus lectores sobre el país al cual aspiran a emigrar. La perspectiva en que se sitúan los aspirantes a colonos, en efecto, confirma las sospechas manifestadas por todos los críticos: "Si los campesinos bolivianos no fuesen tan aficionados a la siesta y a dejar todo para mañana —opinaba hace poco un futuro emigrante citado por el Daily News de Johannesburg—, ese país no necesitaría recurrir a los granjeros africanos". Cualquier similitud entre este (pre)juicio y una declaración de fé racista es pura e involuntaria coincidencia...